

En un congeladero se lidiaron endiablados astados de Venadero

Por ENRIQUE GUARNER

El toro bravo es la figura primordial de la corrida y no tendría razón de ser su holgada existencia, si no fuera criado únicamente para morir en la arena. Sin embargo, algunos de nosotros hemos visto su transformación paulatina en una especie de animal doméstico. Al arrogante burel de otras épocas se le han medido sus reacciones dosificándole su fuerza y dificultad.

Los apoderados y los toreros han ido imponiendo un tipo de toro dócil y suave evitando el peligro. Por todo ello cuando vemos el animal grande, áspero y bronco, nos encontramos con carteles deficientes y diestros que carecen de la habilidad técnica para lidiarlos. Anoche en la plaza México vimos una corrida llena de incidentes que se iniciaron desde el paseo de cuadrillas cuando hubo lo que llamaríamos un «apagón» y los espadas desfilieron en el ruedo seguidos por reflectores, en tanto que los espectadores no podíamos vernos los unos a los otros. Después salieron uno tras otro astados que atacaban con fuerza a los picadores e inclusive les ocasionaban tumbos, pero al llegar a la muleta los de Venadero cortaban sus embestidas y casi nunca pasaban completos. Por todo lo anterior la corrida resultó deslucida y además los aficionados sufrimos entumecimiento generalizado debido al frío que imperó en la noche.

Julicio crítico

Ante otra pobrísima entrada que no llega ni a la cuarta parte de la plaza hicieron el paseo de cuadrillas: Humberto Moro, de tabaco y oro, Paco Doddoli ataviado en blanco y el mismo metal, en tanto que José Murillo porta un terno rojo bordado en pasamanería áurica.

El ganado

Se lidiaron seis astados de Venadero, fracción de Peñuelas, ganadería ubicada en Aguascalientes y que fue

fundada por don Miguel Dosamantes en 1959. Los bureles estaban bien presentados y eran todos ellos negros en zaino. Sin embargo, su juego fue sumamente desigual, pues aunque de salida mostraban empuje y atacaban con fuerza a los picadores, al llegar al último tercio todos se volvían reservones y broncos. Detallándolos, el que abrió plaza se vencía por ambos lados, siguió uno que no tenía más que unos cuantos pases. Al tercero a base de exponer Doddoli le sacó algunos muletazos. El cuarto cojeaba de la pata trasera derecha y no tenía recorrido. El que ocupó el lugar de honor era un verdadero diablo, pues tiró picadores y causó un desorden mayúsculo. Cerró plaza el menos malo, pero aún éste salía suelto después de cada muletazo. En total los de Venadero tomaron 12 puyazos y ocasionaron tres tumbos. Humberto Moro regaló un toro con dos pitones de medio metro cada uno que portaba la divisa de José Julián Llaguno. Este astado aunque se caía tenía recorrido y fue una especie de anuncio para la corrida del domingo.

Humberto Moro

Este torero postergado intentó bastante sin lograr nada de lo que se proponía. Una de las razones para que casi no toree estriba en su falta de físico. Se ve algo obeso y falto de tipo de torero. Su técnica es deficiente sin dominio y dando sus pases sin ritmo ni cadencia.

Se enfrentó primero a «Pregonero», con 450 kilos, y vio muchos lances sin aguarante y un muleteo desabrido y sin entender que el toro solamente pasaba por el terreno de adentro. Lo mató de dos pinchazos y media. Con el cuarto de nombre «Vikingo» con 538 observamos una lidia infame en la que Moro pedía puyazos cuando el animal no podía ni con su alma. En consecuencia los pases de muleta no dijeron nada y terminó con pinchazo y entera caída.

En vista de las circunstancias Humberto Moro regaló a «Buen Amigo», de J.J. Llaguno, que tenía 464 kilos de peso, pero una cornamenta tremebunda. Lógicamente la labor del diestro fue apreciada por el público por el solo hecho del burel al que se enfrentaba. Lo mató de pinchazo y estocada.

Paco Doddoli

Estuvo discreto y de nuevo hay que insistir en que se atiene al ganado que le toca en suerte. Desafortunadamente el michoacano se ve a ratos endeble en sus piernas, o sea, no pisa con seguridad el ruedo. También tiene en su contra el exceso de toreo de perfil y el que no se cruce con sus enemigos. De cualquier forma suele salir adelante y anoche salió al tercio después de lidiar a su primero.

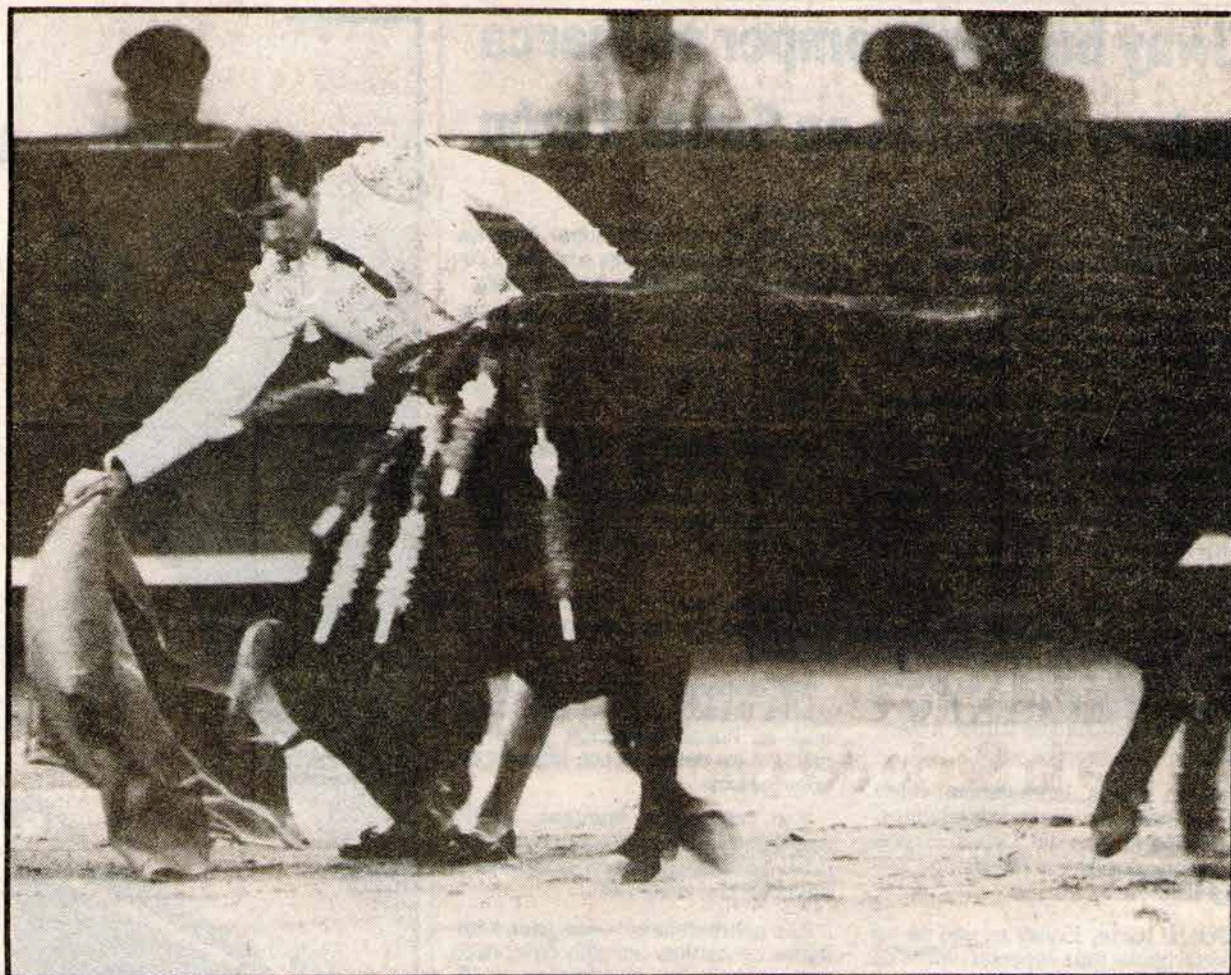
Se enfrentó a «Veneno», con 474 kilos, y aquí vimos una extraordinaria vara de Venustiano Pacheco. Con la muleta Doddoli logró meritorios redondos sobre la derecha y mató con estocada contraria. El quinto se llamó «Artillero», con 514 kilos, y en realidad el burel pertenecía a los cañones de Navarone, pues ocasionó tumbos y dio lugar a un desorden que parecía una violación tumultuaria de judiciales. Con la muleta Paco lo toreó de pitón a pitón y finalizó con estocada desprendida.

José Murillo

Este diestro de Guadalajara realizó hace cuatro años una magnífica faena con un novillo de Cerro Viejo y hasta ahora vino a confirmar su alternativa en la plaza México. Su actuación fue bastante digna y logró los mejores pases de la infausta noche.

Se enfrentó primero a «Toledano», con 452 kilos, y aquí vino un «apagón» que parecía que habíamos ido al cinematógrafo y que pronto surgirían las imágenes con el león de la MGM, pero no fue así, sino que el desafortunado Murillo tuvo que pagar las consecuencias sin lucirse. Por suerte le tocó en sexto lugar «Renegado», con 494 kilos, y aquí el tapatío se lució con cinco excelentes verónicas y un valiente quite por gaoneras. Con la muleta vimos medios pases bien instrumentados y muletazos a media altura. Terminó con estocada caída y tres descabellos para dar una vuelta al ruedo final.

En resumen, la falta de electricidad fue una calamidad y a los toros de Venadero les faltó el verdadero torero.



En la gráfica vemos a Paco Doddoli ejecutando un redondo con «Veneno», de Venadero.

Intento de lance de Humberto Moro a «Pregonero», segundo de la noche.

(Fotos de Guillermo Vereza)

Ceremonia de la alternativa de José Murillo de manos de Humberto Moro.

